



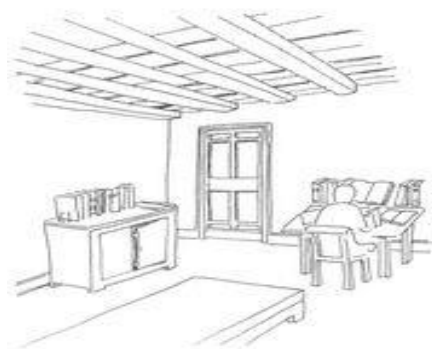
El lastre del general

→ [enlace al vídeo \(con subtítulos\)](#)

El Papa Pablo III recibe a los compañeros, apoya sus proyectos y los envía a la misión. En 1539, para mantener un vínculo entre ellos, deciden fundar una congregación, a lo que Ignacio se había resistido, dada la mala fama de las órdenes religiosas. De este modo, se convirtieron en una orden religiosa mediante los tres votos de pobreza, castidad y obediencia. El 27 de septiembre de 1540, el Papa aprobó la fundación de la Compañía de Jesús con la bula Regimini militantis. Tras negarse dos veces, Ignacio fue elegido Superior General el 17 de abril de 1541. El 22 de abril, los compañeros presentes en Roma hicieron su profesión solemne en San Pablo Extramuros. Los demás hicieron su profesión donde ya estaban en misión. Algunos de los compañeros se dispersaron por Europa; Francisco Javier partió hacia Asia. En Roma, Ignacio sigue ejerciendo los ministerios de confesión y predicación, imparte los Ejercicios Espirituales y también crea obras: la Casa de Santa Marta para prostitutas y "mujeres errantes"; orfanato; colectas y ayudas materiales para los pobres, los presos insolventes...

Ignacio comienza entonces a escribir las Constituciones, y termina los Ejercicios Espirituales... En cierto modo, es un quinto cañonazo: el animoso caballero, el incansable peregrino itinerante acepta permanecer sedentario en Roma, al servicio de un cuerpo en expansión, manteniendo su sencillez, su pobreza y su apasionado amor al Dios de Jesucristo y a la humanidad...

Ignacio recibió y envió abundante correspondencia (se conservan más de 6815 cartas e instrucciones, escritas por él o en su nombre. Sus primeros compañeros murieron antes que él: Pierre Favre en 1546 a los 40 años, en Roma, y François Xavier en 1552 a los 46 años, a las puertas de China. Ignacio murió en 1556, a la edad de 65 años. 1.000 jesuitas formaban la Compañía de Jesús.



Para reflexionar...

- ¿Qué me inspira este informe? ¿Se hace eco de una situación que conozco, que he vivido o que he presenciado?

- Por un momento me acuerdo de los amigos que ahora están lejos, quizás de los que no tengo noticias, pero que tienen un lugar en mi corazón. Menciono sus nombres y los encomiendo al Señor.
- ¿A quién le he escrito recientemente una carta? ¿A quién me gustaría escribir? Para qué esperar... Yo decido cuándo tomaré mi pluma como Ignacio en su tiempo.

Puedo dejar una nota en el muro espiritual del retiro

Me preparo para este tiempo personal de oración:

- Al acercarme al lugar de oración, recuerdo que voy a pasar un momento íntimo con el Señor.
- Decido un tiempo para esta oración (¿15 minutos? ¿20 minutos?)
- Busco un espacio y una posición que me ayuden a estar presente.
- Me quedo en silencio, apago el móvil, respiro lentamente: todo mi cuerpo se calma.
- Me doy cuenta de que estoy entrando en la presencia del Señor. Le miro mientras él me mira.
- Después de una señal de la cruz, pido al Espíritu Santo que me apoye en la escucha del Señor durante el tiempo de oración. Que todo lo que ocurra me ayude a encontrar a Jesucristo, a conocerlo mejor, a amarlo más y a seguirlo más de cerca.



TEXTO BÍBLICO : FIL 4, 6-9



Introducción

Al igual que San Ignacio varios siglos después, San Pablo es detenido en Roma. En este día, me dirijo a Dios, para descansar a su lado, para meditar en su Palabra. Que en este día todo mi ser, mi existencia, mis sentidos se orienten a amar a Dios y a seguirlo más. En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Amén

Referencia al pasaje bíblico

La lectura de hoy está tomada del capítulo 4 de la epístola de San Pablo a los Filipenses

Punto 1

Con este pasaje concluye la carta que San Pablo escribe a la iglesia de Filipos, ciudad de Macedonia. Me lo imagino por un momento, escribiendo estas palabras desde su prisión en Roma, pensando en sus amigos, recordando los recuerdos felices pero también el duro trabajo del evangelista.

Punto 2

"No os preocupéis por nada": Pablo, como fiel apóstol de Cristo, invita a los creyentes a apartarse de todo temor, eligiendo radicalmente a Dios. A su vez, le confío a Dios lo que puede agobiarme, lo que puede llevarme a las profundidades del miedo.

Punto 3

El segundo consejo de Paul es sencillo: actúa, pasa a la acción. Por un momento recuerdo a las personas inspiradoras que conozco o que han alimentado mi camino como creyente. Al contemplarlas, ¿qué llamada a la acción podría surgir? Hacia los más pobres, hacia los emigrantes, para dar a conocer la Buena Noticia, por la justicia... Hablo con Dios de ello

Introducción a la segunda sesión de escucha

Escuchemos de nuevo este extracto de una carta de San Pablo, como si se dirigiera a mí.

Invitación a la oración personal

San Pablo nos invita a dar a conocer nuestras peticiones a Dios. Al final de esta oración, le hablo a Dios con confianza de corazón a corazón. Comparto con él lo que hay en mí, lo que quiero vivir para seguirle más.

Oración final

Al final de la oración

- Me tomo un momento para ver la forma en que ocurrió, para ver si el escenario era apropiado (lugar, tiempo, duración, etc.)
- Escribo un fruto de la oración en mi cuaderno
- Puedo dejar una nota en el muro espiritual del retiro

Puedo dejar una nota en el muro espiritual del retiro

Testimonio #9: "Encuentro con Cristo a través de dos personas sin hogar" - P. Tuan Ngyen sj

→ [Enlace al testimonio \(con subtítulos\)](#)



Al final de la escucha

- ¿Qué evoca en mí este testimonio?

- ¿Se hace eco de una experiencia personal o de alguien que conozco?
- ¿Cómo es que los más pobres me han mostrado el camino hacia Dios?
- Escribo una reflexión en mi cuaderno o dejo una nota en el muro espiritual del retiro.

Puedo dejar una nota en el muro espiritual del retiro